

El Reto de la Migración para la Conciencia Cristiana **Rev. José Luis Casal**

*Por la fe Abraham, cuando Dios lo llamó,
obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia.
Salió de su tierra sin saber a dónde iba, y por la fe que tenía,
vivió como extranjero en la tierra que Dios le había prometido.
Vivió en tiendas de campana lo mismo que Isaac y Jacob,
que también recibieron esa promesa.
Porque Abraham esperaba aquella ciudad
que tiene bases firmes, de la cual Dios es arquitecto y constructor.
Hebreos 11:8-10 (Versión Dios Habla Hoy)*

Introducción:

Uno de los temas que atrae más la atención del mundo en la actualidad es sin duda alguna el tema de la migración. Políticos, sociólogos, economistas, teólogos, biblistas, periodistas y el individuo común, viven al tanto de lo que sucede alrededor del mundo en cuanto a políticas migratorias y grupos migrantes. La migración siempre ha sido un tema de interés y ha involucrado a grandes masas poblacionales desde tiempos antiguos.

La Biblia ofrece un extenso panorama de migraciones, desde individuales, familiares hasta colectivas. Por la Biblia, conocemos de las migraciones forzadas del pueblo hebreo, unas veces por necesidad de supervivencia, otras veces por la fuerza de las armas para servir de esclavos. Conocemos de personajes individuales que emigran unos por necesidad, otros expulsados, otros huyendo, otros siguiendo un llamado de Dios. Igualmente están las familias, que por diferentes razones emigran de un lugar a otro.

La migración es tan común en el texto bíblico, que se la asocia con los grandes actos de fe del pueblo de Dios. A Adán y Eva se les fuerza a emigrar como resultado de su desobediencia a Dios. A Caín, Dios le condena a emigrar como extranjero y errante en la tierra con una marca en la frente para que nadie se le acerque después de asesinar a su hermano. Abraham se le envía a emigrar para descubrir la promesa que Dios tenía para él. El pueblo judío emigra a Egipto buscando prosperidad económica y subsistencia. José en Egipto hace una vida de inmigrante como servidor público, al igual que Daniel en Babilonia y la Reina Ester en Persia llevando consigo a sus familias. Moisés aunque tuvo padres judíos, nace en Egipto y fue educado como egipcio por parte en las más altas esferas del gobierno para oprimir a su propio pueblo. Sin embargo, se convirtió en el caudillo jefe de la gran emigración judía desde Egipto conocida como el Éxodo.

Caudillos militares como Josué, David y Salomón convierten la migración en una acción de guerra, conquistando territorios y convirtiendo en “extranjeros en su propia tierra” a los pueblos que habitaban aquellos territorios.

Muchos de los profetas fueron emigrantes políticos que huían de un lugar a otro cuando eran perseguidos por los gobernantes o los poderosos a quienes les molestaba el mensaje claro y firme del Señor Yahvé, proclamado por ellos.

El propio Jesús experimentó durante toda su vida el rigor y las penas de la migración. Acabado de nacer, su familia lo lleva a Egipto huyendo de la persecución política de Herodes. Toda su vida la pasa de un lugar a otro sin tener, como él mismo dijo un lugar “donde recostar la cabeza” (1). Criticado por los samaritanos por ser judío y criticado por los judíos por ser galileo, su situación se parecía mucho a las vicisitudes actuales de los migrantes en muchas partes del mundo.

Es tanto el peso de las migraciones y su importancia dentro de la Biblia, que yo me atrevería a firmar que la Biblia es el Libro de los Migrantes.

Pero, ¿dónde están las regulaciones migratorias dentro de la Escritura? Es muy poco lo que la Biblia nos dice sobre el proceso que tuvieron que pasar muchos de estos personajes para poder emigrar. Se sabe que El Faraón de Egipto invitó al pueblo judío cuando José era primer ministro de ese reino para que entraran dentro de las fronteras del reino. Pero no sabemos si había trámites que llenar o requisitos que cumplir. Los personajes bíblicos se mueven de país a país y de región en región sin mucha explicación acerca de los procedimientos exigidos para ello. Por el apóstol Pablo conocemos que había ciertos privilegios para ciudadanos romanos, y ciertamente podemos deducir que debían haber deberes. Igualmente debían existir similares privilegios para ciudadanos de otros reinos y naciones poderosas. Pero, ¿qué debían hacer esos ciudadanos para emigrar a otros países y cuáles eran las normas para llevar a familias o grupos enteros? De eso no hay nada. La Biblia sólo menciona los hechos de migración dentro de un mundo que parece no tener procedimientos fronterizos. Si seguimos en este razonamiento podemos caer en la tentación de creer que las fronteras no son obstáculos y que todos las podemos cruzar cada vez que lo deseamos, pero eso no es cierto y no es correcto.

En el mundo moderno las fronteras tienen una connotación económica y cada centímetro de tierra puede significar millones y miles de millones de dólares. Estoy seguro de que si el Zar de Rusia en el siglo XIX hubiese sabido las inmensas reservas de petróleo de Alaska, jamás habría vendido a los Estados Unidos ese territorio por la suma irrisoria que pidió. Las fronteras también en el mundo moderno tienen propósitos de resguardos culturales y políticos. Recientemente estuvimos en presencia de una situación casi de guerra cuando un país de nuestro continente, Colombia, cruzó la frontera con Ecuador para perpetrar un acto de guerra persiguiendo a un grupo guerrillero asentado en ese territorio. Este incidente fue interpretado por Ecuador como un acto de guerra y fue condenado por la Organización de Estados Americanos. Si analizamos lo ocurrido más detenidamente nos daremos cuenta de que estamos hablando de un pedazo de selva que ninguno de los dos países fronterizos puede controlar adecuadamente. ¡Sí, las fronteras son importantes!

Si miramos nuestra América Latina, descubriremos tensiones en las fronteras en la mayoría de los países. Algunas veces estas tensiones sólo existen en el nivel diplomático, otras veces en el nivel militar y la mayoría de las veces en el nivel social. En la zona fronteriza entre Brasil y Uruguay así como Brasil y Paraguay, desde hace decenios viene sucediendo un hecho que cambia la geografía y la cultura de las zonas fronterizas en esos países. Hacendados brasileños que tienen sus haciendas en el límite fronterizo han comprado las tierras del otro lado de su territorio, borrando en la práctica la línea fronteriza, porque la propiedad privada se superpone a los límites fronterizos de cada país. En estos lugares se habla una mezcla de español y portugués conocido como “Portuñol”, algo semejante al famoso “Spanglish” en Texas. La gente en la frontera vive la vida de la frontera que está regida por la convivencia y la colaboración, pero ciertamente los gobiernos tienen opiniones muy diferentes. Si nos guiamos por la práctica bíblica no existiría ningún problema en estas áreas fronterizas de Brasil con Uruguay y Paraguay, pero los gobiernos y los países piensan diferente. Situaciones similares a esta existen en África, el Medio Oriente, la India, Europa (recordemos a la antigua Yugoslavia), las Republicas del Báltico fronterizas con Rusia, China y en la península de Indochina.

El problema migratorio no es un simple problema de práctica y costumbres como en la Biblia. Hoy tiene ramificaciones económicas, sociales y políticas muy serias y nos obliga a nosotros a pensar en formas más realistas y menos románticas.

En el XXVII Congreso de la Asociación de Teólogos Juan XXIII celebrado en España, una pregunta captó la atención de los participantes: “¿Es posible un mundo sin migrantes?”(2). La respuesta obvia es no. Por lo tanto el problema debe ser enfocado más allá de los romanticismos y las apelaciones dramáticas, tratando de poner en la justa balanza los derechos de los inmigrantes y los derechos de cada país a controlar sus fronteras. Yo soy de los que creen que este problema tiene solución, pero no es una solución simplista. La solución no es aplicar la práctica bíblica de antes de Jesús, porque hay muchas cosas que se hacían en tiempos de Jesús que ya no se hacen ni se pueden hacer. En otras palabras la solución no está en afirmar que porque José emigró a toda su familia a Egipto y Abraham hizo lo mismo, nosotros podemos cruzar las fronteras de cualquier país para establecernos allí evadiendo regulaciones y controles migratorios. Tampoco consideramos justo cerrar las fronteras de un país para evitar que otras personas de otras naciones puedan disfrutar de los recursos y bienestar de esa nación. Tiene que haber un justo medio que brinde lógica y balance a esta problemática de la migración que se ha convertido en tragedia mundial. “De todos los habitantes del planeta al menos 200 millones son inmigrantes (uno de cada 35). La mayor cantidad de estos se asientan en Europa y representan el 7.7% de la población del viejo continentes”(3). Esto indica la dimensión de la tragedia

Visión integral sobre los migrantes.

La pasada semana (Mayo 10-14, 2008) se celebró en Honduras la 13 Conferencia Regional sobre Migración. En esa reunión se denunció la terrible situación en la frontera de Guatemala y México en donde “los migrantes que cruzan de un país al otro, la mayoría tratando de llegar a la frontera norte para seguir a los EU. son objeto de estafas, robos, humillaciones y violaciones por parte de funcionarios, policías e inescrupulosos traficantes humanos. Las mujeres son las más vejadas y cuando hacen la denuncia de los hechos, se les deporta a su país de origen sin mayores consecuencias.”(4)

El caso que recibió mayor atención en esa reunión fue el “Operativo de Oaxaca” y sucedió el 31 de marzo de este año, cuando un tren cargado con 200 inmigrantes fue detectado y los inmigrantes fueron brutalmente golpeados, entre ellos un periodista norteamericano que hacía la ruta de los migrantes y captó las dramáticas escenas.

En la declaración final de esta Conferencia, una de sus líderes, la presidente del Consejo de Iglesias Evangélicas Pro Alianza Denominacional (CEPAD), la Lic. Blanca Fonseca, declaró a la prensa que “los operativos para identificar a la población migrante que realiza el gobierno de los Estados Unidos para su deportación, son imitados por el resto de los países de la región, violentando la dignidad de esas personas.” (5)

Nosotros aquí en la frontera México/Americana conocemos las muertes, las desgarradoras historias de familias separadas, los testimonios de trabajadores especialmente agrícolas y de la construcción que son explotados y vejados, que viven hacinados en una sola vivienda o como animales salvajes en partes boscosas cercanas a las grandes ciudades o en autos y casas abandonadas con peligro de caerse. Todos sabemos que esas personas cruzan la frontera con el propósito de trabajar para tener una vida mejor para ellos y sus familias.. Todos sabemos que no son terroristas. Todos sabemos que la inmensa mayoría no cometen ni han cometido ningún delito contra las vidas y o propiedad de nadie. Todos sabemos que el muro que se levanta a lo largo de la frontera es un insulto a la amistad, al diálogo y a la concordia en un mundo civilizado. Y lo que es peor, todos sabemos que el muro nunca resolverá en problema de la migración.

Todos también sabemos que existen personas inescrupulosas que trafican con las vidas humanas y hacen la vida de los migrantes mucho más difícil y cruel, cobrando cantidades exorbitantes por pasarlos al otro lado. Sabemos que muchos estos inmigrantes sin documentos tienen que pasar varios años trabajando para pagar la deuda contraída. Algunas veces estos inocentes inmigrantes son abandonados a su suerte en

medio del desierto, en una carretera o en una ciudad o venden a las mujeres como esclavas sexuales y a los hombres como trabajadores agrícolas.

En Agosto del 2007 estuvimos mi esposa y yo en España y también escuchamos de las tragedias que sufren los inmigrantes negros y árabes que vienen de la costa norte del África o de los latinoamericanos y caribeños que han llegado en los últimos años buscando oportunidades de trabajo. La xenofobia y el odio aparecen más claramente cada día en ese país. Algunos de los comentarios que escuché en Madrid son los mismos que he escuchado últimamente en los EU. Esta es una indicación de que no estamos hablando de un problema aquí en la frontera de Agua Prieta y Douglas o El Paso - Ciudad Juárez, esta es una tragedia mundial. Por lo tanto una tragedia mundial o global requiere de una visión integral para lograr su solución.

El pasado día 20 de Mayo, 2008 hubo una reunión de líderes de iglesias católicas, históricas, pentecostales y neo-pentecostales en Guatemala para tratar el problema migratorio y el trato a los migrantes. El sacerdote Mauro Bazeletti, Director de la Casa del Migrante en Guatemala dijo que se necesita “una visión integral para los emigrados y para las familias de los que se han quedado y hay que decir las cosas por su nombre para que el Estado cumpla con su función legal, social y cultural”(6).

El Consejo Nacional de Iglesias de los EUA está comenzando a promover consultas e informaciones sobre lo que están haciendo los consejos estatales de iglesias en este campo de la inmigración para crear una base de datos sobre lo que acontece en el país. La idea es promover materiales educativos que ayude a las congregaciones y la población en general a comprender el fenómeno migratorio en los EUA (7).

La solución al problema del cruce fronterizo ilegal se producirá cuando aunemos fuerzas para resolver el problema en su raíz. Si no se crean fuentes de trabajo justamente remunerado en los diferentes países no podemos pensar que las personas abandonarán la práctica de cruzar las fronteras. Se necesita una cruzada mundial, como la que recientemente se ha formado para proteger el medio ambiente y combatir el calentamiento global, para generar conciencia en los gobiernos, las instituciones, la industria privada y los organismos internacionales para promover fuentes de trabajo y desarrollar políticas de seguridad social que brinde oportunidades alternativas a quienes cruzan las fronteras. Se necesita políticas transparentes en cada país porque indudablemente resulta más fácil “exportar” inmigrantes que a su vez generan millones de dólares a la economía, que desarrollar fuentes de trabajo que afiancen las economías nacionales. Este es otro factor que define el problema migratorio. Los gobiernos, al igual que la industria privada, las iglesias y las instituciones sociales y culturales, son partes de la solución.

Cambiando los patrones éticos

Dijimos al inicio que no podíamos implantar la práctica y costumbres de la sociedad bíblica para solucionar el problema migratorio, pero ciertamente sí podemos promover el patrón ético del Evangelio para solucionar los problemas contemporáneos.

También tenemos que trabajar en la re-educación de nuestras sociedades para desterrar la filosofía del enriquecimiento individual en detrimento del desarrollo colectivo. Para eso hay que cambiar los patrones éticos de nuestras sociedades.

En el mundo globalizado y en la economía globalizada, el mercado se ha convertido en una especie de dios que controla vidas y propiedades de todos. Igualmente que controla el desarrollo de los países y controla las leyes para proteger sus ganancias. Visto desde el ángulo del mercado, el muro entre México y los Estados Unidos no sólo pretende frenar la llegada de inmigrantes sin documentos sino proteger la salida de dinero, valores y bienes que cada año se envía a los diferentes países debido a la presencia de inmigrantes en territorio de los EU. La pequeña ayuda que los inmigrantes envían a sus familias

representa millones de dólares y en muchos países es una línea importante de ingreso en la economía nacional. Pero esto es solo el pico del “iceberg” porque la intención real es proteger las ganancias de las mega-empresas transnacionales que son las mayores beneficiarias.

La confirmación sobre lo que decimos radica en el hecho de que mientras se restringe el acceso de personas a través de la frontera, paralelamente se facilita el libre acceso de las mercancías a través de la frontera. Los Tratados de Libre Comercio que echan abajo aranceles y eliminan muchos procesos y restricciones fronterizas para las mercancías contradicen las restricciones y control que estamos imponiendo sobre los individuos. O sea que detrás del muro está el control de la economía de mercado buscando acumular más mientras sacrifica a los seres humanos. Esta es la ética de la acumulación.

Quizás la pregunta básica es: ¿Cómo cambiar los patrones de la ética de acumulación que rigen en nuestra sociedad? La Biblia nos da un ejemplo a través del famoso incidente en el que estuvieron envueltos los discípulos de Jesús, unos fariseos y el propio Señor, cuando ellos recogían espigas de trigo para comer en el día de reposo (8).

El patrón de conducta ética que traza Jesús es el único que puede hacer posible ese diálogo mundial del que hablamos y ese cambio de valores para resolver el problema migratorio. La ley judaica en tiempos de Jesús se había deshumanizado. No importaba si un ser humano pasaba hambre mientras no se violara el día de reposo. Muy parecido a lo que sucede con la ley de mercado. Un buen ejemplo es lo que está sucediendo con los precios de la gasolina y las “soluciones” que el mercado está brindando. Ya hay países que para buscar una fuente alternativa de energía están usando grandes porcentajes de alimentos básicos como el arroz, el maíz y el azúcar para producir el etanol, que es una fuente de energía alternativa. Esto ha generado escasez de estos alimentos y numerosas protestas alrededor del mundo. Pero las grandes corporaciones sólo les interesan las ganancias, no las personas. Como nos dice un viejo adagio “Paso libre para las mercancías, no para las personas”(9). Hoy el mercado, al igual que la ley en tiempos de Cristo se ha convertido en un monstruo deshumanizado que no le interesa el individuo.

Tenemos que aplicar el patrón ético de Jesús a nuestra vida diaria. Para Jesús lo importante es el ser humano hombre y no la ley judaica. En el texto bíblico de Hebreos que usamos al inicio se nos dice que Abraham salió a buscar la tierra prometida “sin saber a dónde iba”(10). Los patrones éticos de Abraham no descansaban en coordenadas geográficas sino en el bienestar colectivo prometido por Dios para su pueblo. Igualmente los patrones éticos de Jesús no descansaban en la veneración de la ley sino en su aplicabilidad para ayudar al desarrollo de la sociedad y el hombre de su tiempo.

Compromiso y acción de la Iglesia

En medio de este complejo panorama, ¿cuál es nuestro papel como iglesias cristianas? Pienso que debemos proyectarnos en dos niveles diferentes.

1- El primer nivel es el del ministerio de presencia profética

El ministerio de presencia profética ha sido ya asumido por diferentes iglesias alrededor del país que son miembros del “Movimiento Santuario”. Este Movimiento desafía al sistema legal norteamericano, pero creo que se pierde de vista otros objetivos más importantes. No dudo de que esta sea una postura profética y por lo tanto no quiero discutir ese aspecto. Pero en virtud de buscar la eficacia en el trabajo de la iglesia, siento que necesitamos invertir nuestra energía en otra dirección. Necesitamos una cruzada nacional llamando a las iglesias a estar presente en los sectores que definen la política y el futuro de este país. Estamos llamados a ser la conciencia social y moral de la nación. La iglesia debe hacer presencia audible para hablar por aquellos que no tienen voz. La iglesia debe ser la voz de los que no tienen voz en aquellos lugares donde los que no tienen voz no pueden llegar.

La iglesia es responsable de transmitir la memoria histórica de la nación así como la memoria histórica de la fe cristiana. En otras palabras, la iglesia está llamada a educar a nuestras comunidades sobre las opciones éticas que los países tenemos.

La iglesia está llamada a facilitar el diálogo nacional sobre inmigración que aporte soluciones reales y prácticas. El verdadero peligro que confrontamos no es la construcción de un muro entre México y los Estados Unidos, el verdadero peligro es el muro de separación ideológica que estamos construyendo en los seres humanos que viven en nuestros pueblos, ciudades y comunidades. El verdadero peligro es el muro de odio y desconfianza que estamos levantando para segregar a las personas por el color de su piel, su acento lingüístico o su cultura. Tenemos que promover un verdadero diálogo que proclame abiertamente que los Estados Unidos de América es un país con el corazón abierto hacia los inmigrantes. Debemos mostrar hacia nuestros inmigrantes actuales, la misma generosidad que los verdaderos dueños de estas tierras, los indios americanos, demostraron hacia los peregrinos del Mayflower a quienes les dieron la bienvenida y les ofrecieron un pedazo de sus tierras para que las trabajaran en paz. Tenemos que reafirmar el alma de América.

El ex-presidente del Consejo Nacional de Iglesias de los EU, Obispo Metodista Thomas L. Hoyt hablando en la Asamblea Anual del Consejo de Iglesias de Texas en el 2004, nos dijo: “Todos hemos llegado a este país en diferentes barcos, pero ahora todos estamos en el mismo bote y si queremos hacer algo habrá que hacerlo juntos, sentados todos alrededor de la mesa y participando todos”(11). Eso es lo que necesitamos, la acción unida de la iglesia para enfrentar soluciones a largo plazo. Todos sabemos que no es fácil sentarnos juntos a discutir credos y doctrinas sin embargo tenemos el mandato del Señor de ser uno con El para servir a nuestro pueblo.

2- El segundo nivel es el del ministerio de acompañamiento compasivo.

La iglesia también guarda la memoria histórica del Evangelio de forma práctica. Nosotros como iglesia en los EU tenemos la responsabilidad de acompañar a aquellos que sufren el acoso de una ley que se olvida del hombre y se centra en el “sábado”. Nuestro ministerio de compasión no puede estar subordinado a ninguna ley humana.

Tengo que decir que admiro la posición de la jerarquía de la Iglesia Católico-Romana de los Estados Unidos que ha apoyado abierta y decididamente a la solución del problema de los 12 millones de inmigrantes indocumentados que están en territorio norteamericano. La reciente visita del Papa Benedicto XVI en donde corroboró ese interés es muestra de una política consistente en ese sentido.

El Consejo Nacional de Iglesias de los EUA todavía está rezagado. Aparte de algunas declaraciones y eventos, nada significativo ha sucedido. Los recientes contactos con los consejos de iglesias estatales es una avenida nueva e interesante que se debe seguir desarrollando. La próxima Asamblea Anual del NCC en Denver, Colorado en Noviembre del 2008, está planificando hacer del tema inmigración un punto de discusión en esta reunión y esperamos que nuevas ideas salgan de esta reunión.

La Iglesia Presbiteriana tuvo su gran momento con la creación de la Oficina Nacional para Inmigración adjunta a la Secretaría General de la Asamblea General. Esta oficina ha producido algunas declaraciones y materiales, pero tenemos que ser más incisivos y promover una presencia pública de nuestra iglesia en la arena social y política.

Quizás es tiempo de que la iglesia llame a una amplia coalición para encontrar soluciones concretas a un problema que no puede ser resuelto con muros, deportaciones y la rígida aplicación de la ley. Esas acciones han generado más injusticias y han creado muchas preocupaciones alrededor del mundo acerca de la eficacia de nuestra democracia.

Los inmigrantes en los EU están sufriendo, viven atemorizados y es necesario demostrarles que no están solos. Hay que crear programas de acompañamiento espiritual y material que nos ponga en línea directa con los que sufren. Estamos llamados a ser una iglesia que es solidaria con el sufrimiento de los que lloran esperando deportación, solidaria con las familias que están separadas, solidaria con los niños que crecen sin padres y separados de sus padres a pesar de que muchos de ellos son ciudadanos norteamericanos. Tenemos que ser solidarios con aquellos que están escondidos no porque sean asesinos, ladrones o terroristas sino porque no tienen los papeles para estar legalmente en este país. En resumen una iglesia que sabe interpretar el dolor y el sufrimiento de las comunidades migrantes que por años han estado y están separadas de sus raíces y sus culturas de origen. Esa iglesia es la que cree en el hombre y no en el sábado. Es la iglesia que sabe el dolor que hay detrás de la famosa “Canción Huasteca” de México o que siente la nostalgia de la dulce melodía “Cuando salí de Cuba”.

Fue León Felipe, el famoso poeta del exilio español quien plasmó en versos de una manera gallarda pero desgarradora el vacío de identidad patriótica y cultural que acompaña a los procesos migratorios. Condenado a huir de su país por la dictadura franquista, sus poemas reflejan la tristeza y la necesidad de compañía de quien “ni es de aquí ni es de allá”. El nos dice:

¡Qué lástima que yo no tenga una patria! ...para poder cantar siempre en la misma tonada. Al mismo río que pasa rodando las mismas aguas.	Al mismo cielo, al mismo campo y en la misma casa ¡Qué lástima que yo no tenga una casa! ¡Qué voy a cantar si soy un paria que apenas tiene una capa! (12)
--	---

Que bueno hubiese sido para León Felipe escuchar la voz solidaria de una iglesia que recuerda y subraya las palabras de Jesús: “Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica (el vestido interior), déjale también la capa (el vestido exterior)” (13). ¡Ese es el Reto de la Migración para la Conciencia Cristiana!

Presentado en la VII Reunión del Sínodo del Noroeste de la Iglesia Presbiteriana de México celebrada en Agua Prieta, Sonora, México - Mayo 26-29, 2008

Notas:

- (1) Mateo 8:20 (Versión Reina-Valera)
- (2) Citado por Leopoldo Cervantes Ortiz en el Artículo
“Migración, Globalización y Fe Bíblica” – Revista de la FUMEC Abril-2008
- (3) Ídem
- (4) Agencia Latinoamericana de Noticias – Nicaragua 5-14-08
“Red de Migración denuncia violaciones en ruta de migrantes centroamericanos”
- (5) Ídem.
- (6) Agencia Latinoamericana de Noticias – Guatemala 5-20-08
“Tenemos el compromiso como iglesia de ayudar a los migrantes”
- (7) Para información ver el Website de NCCC USA
- (8) Mateo 12: 1-8 (Versión Reina-Valera)
- (9) Citado por Leopoldo Cervantes Ortiz en el Artículo
“Migración, Globalización y Fe Bíblica” – Revista de la FUMEC Abril-2008
- (10) Hebreos 11:8 (Versión Dios Habla Hoy)
- (11) Asamblea General – Consejo de Iglesias de Texas 2004
- (12) León Felipe – Antología de Poesía – México, FCE, 1993, p.27
- (13) Mateo 5:40 (Versión Reina-Valera)